

*En esencia***Carmen**

POR
Luis Javier
Telleria



ESTOY triste, una llamada me comunica algo que jamás imaginé, que Carmen, compañera de trabajo, confidente y amiga durante muchos años, ha fallecido. Desde que se puso pocha hablé alguna vez con ella y hace poco nos cruzamos algún wasap, y siempre me trasladaba lo que más le caracterizaba, ganas de luchar para vencer. No ha podido ser, siempre hay una última pelea que no ganas.

En mi tristeza he empezado a recordar a toda la gente que he querido y que fueron perdiendo su última lucha, y me he dado cuenta de que son muchos, o al menos a mí me lo parecen, y cada uno es una pedrada en mi alma, alma que siento demasiado abollada.

Lo mismo que muchos días charlo en el balcón con ama, mi asesora de reparar baches anímicos, me he puesto a imaginar el alma de toda esa gente que quiero, que pienso que algo me quieren y que ya se han ido,

Estoy agotado de que las turbadoras noticias sobre la pandemia y cualquier otra sean utilizadas por la política de hoy para intentar enfrentar a la sociedad; no puedo más con ese modelo de empujar a cavar trincheras

reunidos en la sala de casa tomando un vino de Rioja Alavesa. Les contaría cómo están las cosas y que al leer noticias no solo se me encoge el alma con los pesimistas anuncios de apocalipsis climático o los avisos de una posible vuelta de la pandemia, sino que, sobre todo, estoy agotado de que esas turbadoras noticias y cualquier otra sea utilizada por la política de hoy para intentar enfrentar a la sociedad, y que ya no puedo más con ese modelo de empujar a cavar trincheras para convertir a los que discrepan en enemigos y olvidarnos de que solo piensan diferente, y ser diferente es lo más humano que existe.

Una vez contado lo que hay, en el animado debate que se generaría, seguro que la siempre protectora ama elevaría la voz para pedirme que lo deje, que me olvide de eso para ser feliz. Enseguida saldría el fondo del alma de la Carmen que sé sugiriéndome que siga, que no me amilane, que yo soy feliz luchando por intentar mejorar algo, aunque casi nunca lo consiga. Y entonces me rompo. Ez adiorik Carmen, laster arte. ●

pongan freno a sus vertidos, o lo que es lo mismo, limiten su crecimiento económico. Pero los dirigentes de estos países, no sin razón, no aceptan que su ciudadanía deba renunciar al progreso. Aunque en ello nos vaya la salud global.

La cumbre mundial que se desarrolla en Glasgow auspiciada por las Naciones Unidas (COP26) pretende alcanzar nuevos acuerdos internacionales para limitar la emisión de gases de efecto invernadero. En el año 2015 el denominado Acuerdo de París obligaba a todos los países a acometer importantes recortes en sus emisiones de gases. La suma de esas reducciones debería ser suficiente para que se cumpliera el principal objetivo de que la temperatura media del planeta no superara a finales de siglo en dos grados los niveles pre industriales y que en la medida de lo posible no rebasase los 1,5 grados Celsius, límite establecido por los expertos para evitar los efectos más catastróficos de una emergencia climática no reversible.

Sin embargo, lo acordado en París y que suponía para muchos de los firmantes reducir las emisiones en un 50% ha quedado en agua de borrajas y la temperatura media de la Tierra está ya en un calentamiento de 1,1º Celsius, siendo las nuevas estimaciones científicas, a tenor del ritmo de contaminación actual, de 2,7 grados. Este incremento nos llevará, según el último informe del IPCC —panel de expertos de las Naciones Unidas— a un aumento de la intensidad y la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos, incidiendo en daños que serán “irreversibles” durante “siglos o milenios”.

Por todo este cúmulo de fracasos, la cumbre de Glasgow supone una oportunidad para encauzar el grave problema climático. No cabe esperarse milagros de su desarrollo pero sí pasos adelante que aún pareciendo escasos, supongan un avance. Como la voluntad de reforestación o el establecimiento de compromisos para emisiones netas cero para mediados de siglo, una estrategia en la que centra sus trabajos nuestro Gobierno vasco.

Confío en la sensatez y en la responsabilidad de quienes tienen en sus manos la posibilidad de atajar el daño que la vocación humana de prosperidad está haciendo al planeta. Estoy seguro que no habrá soluciones mágicas ni acciones efectivas drásticas. Se impondrá una transición. Transición energética. No soñemos con fuentes renovables —con el hidrógeno verde— de la noche a la mañana. Necesitaremos primero combustibles sintéticos, posicionamientos híbridos, infraestructuras de acumulación eléctrica... Transición que no vuelco. Porque otra cosa es imposible. Tendremos que diseñar nuevas formas de movilidad, nuevos modos de consumo de proximidad, de reutilización de los recursos, de ocupación del suelo. No va a ser fácil. Será costoso e implicará cambios en nuestro modo de vida. Pero el esfuerzo merece la pena.

El catastrofismo, el rompe y rasga o el vuelco de modelo se lo dejo a otros. Unos, como aquel premio Nobel, exmandatario americano, que evangelizaba con el cambio climático mientras surcaba el planeta a bordo de su jet privado emitiendo toneladas de CO₂ por doquier. Otros, la vanguardia contra el desarrollismo capitalista. Los que reniegan de todo. Del petróleo, del gas, de lo fotovoltaico, de lo nuclear o lo eólico. Los que, de ser consecuentes, deberían vivir como en la alta Edad media. Sin luz, agua corriente ni telefonía. Pero no. Son activistas de pro, con tablet, iPhone, wifi, Bluetooth y Twitter. Con ellos, la extinción está más cerca. ●

* Miembro del EBB de EAJ-PNV



Educación y sociedad

POR Paulina Etxeberria

A CABA de comenzar un nuevo curso escolar mientras seguimos luchando con una pandemia que ha puesto a prueba los valores de responsabilidad colectiva en la sociedad vasca. Cuando tratamos de hacer un balance de lo sucedido surge insistentemente la misma pregunta: ¿Estamos realmente avanzando en el respeto y cuidado de lo común?

La mirada se dirige hacia los jóvenes que sorprenden con sus botellones y hacia el sistema educativo que lucha con las dificultades del bilingüismo, del trilingüismo, acentuadas por la creciente participación en la escuela de los hijos de una nueva población inmigrante con idiomas y culturas familiares muy diferentes. Se debate sobre la ideología que se inculca en los centros educativos o sobre la influencia de las nuevas tecnologías y se buscan soluciones precipitadas, como hace la última Ley de Educación, tratando de facilitar unos programas personales “a medida”. Falta profundizar más en la evaluación de los indicadores que miden la eficiencia del sistema y evaluar con mayor rigor la consistencia real de las soluciones que se proponen o imponen.

Expertos en política educativa señalan al modelo de educación pública de los países del norte de Europa como un ejemplo a seguir, convencidos de que su éxito en los índices escolares está en las raíces de su “estado de bienestar” caracterizado por unas relaciones laborales equilibradas y

cooperativas, por niveles relativamente bajos de desigualdad, y por una creciente movilidad económica entre generaciones. Pero, ¿de quién depende la educación? ¿Depende solamente de las Leyes de Educación, del esfuerzo de los maestros, de su dotación económica?

No tan exclusivamente como se pretende. Hay otro factor más influyente que la Escuela en relación con los valores morales, incluso con los conocimientos adquiridos, y sobre todo con los comportamientos (praxis) de las nuevas generaciones. Este factor prioritario y condicionante máximo de la educación y del desarrollo personal es “la propia sociedad” con su cultura, sus costumbres, sus incentivos y su aprobación o rechazo de determinados comportamientos sociales. También es responsable de los recursos intelectuales, morales y económicos que ella misma dedica al sistema escolar.

Un estudio reciente del Premio Nobel de Economía J. Heckman compara los resultados del sistema educativo de Dinamarca y de EE. UU. Su conclusión es que la familia y el entorno urbano y social tienen una influencia decisiva respecto a la formación de las nuevas generaciones, y que esta influencia es tan importante en Dinamarca como en EE.UU. Entre ambos países existen grandes diferencias en sus políticas sociales y en el propio sistema de educación pública universal. Pero la influencia de la familia y del entorno urbano y social en los resultados educativos es comparativamente igual en ambos países. Y la generosa provisión de medios que Dinamarca concede al sistema educativo no llega a eliminar la persistente desigualdad en la formación de las personas,

ni las rigideces tradicionales en la movilidad socioeconómica intergeneracional. Heckman concluye que la mayor igualdad y movilidad socioeconómica que admiramos en Dinamarca las consigue fundamentalmente a través de los Impuestos y las transferencias distributivas, pero que todavía hoy no ha logrado la igualdad real de oportunidades a través de la capacitación intelectual y moral que se supone debería conseguir la Educación gratuita y universal. La sociedad penetra y configura la escuela.

Esto quiere decir que la Escuela, la Academia, no se puede entender como una maquinaria burocrática independiente del resto de la vida social. La Escuela nace y crece, sana o enferma, nutriéndose del comportamiento de todos los ciudadanos con su cultura y con sus prácticas sociales reales, no solamente las proclamadas. Es hija de la cultura realmente vivida de esa sociedad. Los maestros, como los alumnos, pertenecemos al mundo y entorno en el que vivimos, y los padres de los alumnos y todos los ciudadanos pertenecen igualmente, sean conscientes o no, al mundo de la escuela. No hay un espacio privilegiado para la construcción de comunidades morales. Todos jugamos y somos responsables del mundo que construimos.

Si queremos que el conocimiento del euskera aumente, habrá que usarlo en la calle (las familias, la sociedad). Si queremos que el comportamiento cívico cambie, la sociedad deberá practicarlo y promoverlo. Obtener las mismas oportunidades económicas partiendo de diferentes entornos socioeconómicos a través exclusivamente de la educación escolar y universitaria parece que no es tan fácil como quisiéramos. ●

* Doctora en Economía- IE University y miembro de la Fundación Arizmendiarieta